

Apuntes sobre la relación sierra/tierra caliente en la Huasteca

*François Lartigue **

En la última década, la Huasteca llega a ser una de las zonas de la República Mexicana en donde las relaciones entre los hombres parecen alterarse aceleradamente, en donde las relaciones entre los hombres y el medio se modifican, son "modernizadas" u homogeneizadas al paso del despliegue de la economía nacional. El ritmo de los acontecimientos es tal que su explicación parece requerir ineludiblemente la consideración privilegiada de macroprocesos: la expansión del mercado y concentración del capital, la difusión de las tecnologías intensivas (o industriales), la transformación de las fuerzas productivas; en fin, un conjunto de dimensiones que forman partes constitutivas del discurso de la economía política y son comunes tanto a las fórmulas de política económica como a los debates suscitados en torno a ellas. Nos proponemos examinar aquí algunos aspectos del proceso social así implicado; presentamos para ello algunas consideraciones, formuladas en el curso de las investigaciones que el CIESAS nos permite realizar en la Huasteca y que nos llevan a leer con un nuevo interés las aportaciones efectuadas por estudiosos que nos han precedido allí o que ofrecen útiles informaciones sobre zonas vecinas.

La Huasteca es el principal de los viejos espacios petroleros del territorio nacional, uno de los campos en donde casi durante todo el actual siglo se produce el encuentro de las autoridades políticas nacionales con los detentores del poder regional. Peláez, general y contratista petrolero en una coyuntura y un espacio, Santos, terrateniente y político en otros, los señores de la serranía hidalguense en épocas más recientes; es también un gran potrero abastecedor del mercado capitalino en carne de res; en los años setentas se presenta una nueva fase de desarrollo productivo, con el inicio de las obras del gran distrito de riego de la

Cuenca del río Pánuco en su parte Norte, con el anuncio de un proyecto de desarrollo regional centrado en el aprovechamiento de las reservas petroleras del Paleocanal de Chicontepec en su parte Sur.

En las zonas denominadas huastecas de los estados de San Luis Potosí, Hidalgo, Veracruz y Puebla, prácticamente desde los años sesenta se producen movimientos sociales que parecen revelar un grado nuevo de tensión en las relaciones entre los agentes de la sociedad rural, terratenientes ganaderos, campesinos indígenas, autoridades políticas locales.

A partir de los setenta, los medios masivos de comunicación reparten por todo el ámbito nacional una cierta visión de la Huasteca: la de una región con graves conflictos sociales que llegan a dar origen a acontecimientos dramáticos.

Presentaremos ahora algunos comentarios, producto de la lectura de unos trabajos que parecen apuntar a la comprensión de ciertas dimensiones del proceso, largo y complejo, en el cual se debe tratar de enmarcar el acontecer actual. Examinamos estos trabajos en un orden tal que nos parece corresponder a la búsqueda de perspectivas más adecuadas al tipo de problemas que la realidad huasteca nos plantea.

- Todos los observadores del escenario huasteco mencionan una comunicación, de intensidad variable pero frecuentemente alta, entre la altiplanicie y los lomeríos costeros de la Huasteca o del Totonacapán.

De acuerdo con encuestas, descripciones y crónicas, la circulación de bienes, de hombres, de ideas y de símbolos es reconocida en todas las épocas. Se presenta como manifestación de las relaciones de intercambio, de extracción y de subordinación, y el historiador de estas relaciones es quien permite avanzar en la comprensión del complejo y muy actual movimiento en el cual los hombres no solamente producen su existencia social sino que tejen ésta con los hilos que el pasado ha puesto a su disposición.

* Investigador del CIESAS Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social, México.

Así parece conveniente, si lo que se trata es hacer un esfuerzo para dar cuenta con alguna pertinencia de una complejidad real y de su singularidad, concentrarse en algunos aspectos dinámicos de la dimensión espacial de las relaciones sociales; en esos aspectos que puedan poner en evidencia el entretreído del presente con el pasado, que nos lleven así a una mejor inteligencia de una duración social, relacional que no vemos suficientemente considerada en las operaciones de reducción explicativa realizadas para leer los acontecimientos de la Huasteca como los síntomas de una tendencia homogeneizadora contenida en el desarrollo capitalista.

- En un extenso y sugerente estudio del ordenamiento territorial contemporáneo y de la colonización del trópico húmedo mexicano, Jean Revel-Mouroz (1971) examina las formas que adquieren el traslado espacial y la instalación de las poblaciones indígenas, trátase de procesos espontáneos o dirigidos, como uno de los aspectos del poblamiento moderno de esta área del territorio nacional. La amplitud y la complejidad del área cubierta por el estudio son de una magnitud tal que el autor ha tenido que recurrir a procedimientos descriptivos y analíticos adecuados para un examen exhaustivo de las tendencias observables; los casos presentados, para fines de ilustración de algunas de estas tendencias, corresponden a zonas o subzonas todavía demasiado extensas, en una perspectiva etnológica, para que un estudio detallado de éstas permita alcanzar un significado más preciso, pero el estudio en su conjunto proporciona un excelente acercamiento a la complejidad del amplio movimiento moderno en el cual se está produciendo este gran despliegue de la sociedad nacional, de sus hombres, de sus segmentos, de sus instituciones y de sus producciones en el espacio tropical.

Al estudiar las migraciones de población entre los años 1930 y 1960 en una escala que es la de las unidades de administración municipal, el autor pone en evidencia una tendencia general que consiste en que “la redistribución de población entre los Estados Centrales y las Tierras Calientes depende más del desarrollo urbano de estas últimas que de la política de colonización agrícola, la cual, en último análisis se lleva a cabo por inmigrantes venidos del Estado mismo en el cual ésta se produce, o del Estado más cercano” (Revel-Mouroz p. 68). Trabajando con datos censales y con las categorías de agregación de los censos, no le es dado examinar con mayor pertinencia el aspecto cuantitativo de un posible movimiento migratorio específico de la población indígena y concluye el examen de los movimientos poblacionales de este tipo en la zona de su estudio diciendo que “en conjunto, excepto algunos casos de colonias piloto, la colonización indígena corresponde a dos grandes tipos:

1) la colonización espontánea apartada de las estructuras urbanas y de la economía de mercado; 2) la colonización de las grandes plantaciones en donde la mano de obra indígena es sólo un instrumento, estacional” (*ibid.* p. 183).

- Guy Stresser-Péan, al examinar la penetración de los otomíes en la Huasteca (Stresser-Péan 1966) ha hablado de “una tendencia general que lleva la gente de las Sierras y de la Altiplanicie a bajar hacia las tierras calientes de la Huasteca” (p. 599). El autor precisa que “no se trata de entender esto como un movimiento de masas, sino de iniciativas individuales las cuales, multiplicadas en el tiempo acaban tomando una real importancia demográfica” (*ibid.*) y esto le permite usarse sin embargo la fórmula de una “invasión de la Huasteca”. Para mostrarnos cómo se produce este movimiento, indica que “las comunidades indígenas que han conservado su dominio de tierras son una Tierra Prometida para los serranos pobres pero evolucionados, enérgicos y frecuentemente sin escrúpulos decididos a conseguir un lugar a cualquier precio. El ambiente más favorable es evidentemente el de los grupos indígenas más aislados, entre los cuales todavía no han convivido elementos extranjeros” (p. 600) y continúa: una vez admitido, al intruso más evolucionado y más enérgico, libre de las disciplinas tradicionales, no le queda otra cosa que practicar la venta del alcohol, el comercio y la usura para adquirir en pocos años las mejores tierras de las comunidades, y a veces, convertirse en el cacique local. Cuando este intruso es indígena, se esfuerza en hacerse pasar por mestizo, buscando legitimar así su acceso a una condición social más elevada” (p. 600).

Así Stresser-Péan nos propone como elemento dinámico de este proceso de colonización la figura del individuo emprendedor (él prefiere utilizar el término de penetración y no el de colonización); los serranos otomíes no sólo se trasladan a espacios nuevos sino también llegan a formar parte de nuevas configuraciones sociales cuyas características de tradicionalismo comunitario parecen permitirles la fácil adquisición (por el puro juego de la acumulación comercial) de una posición localmente dominante. Esta imagen del otomí de la sierra fría y pobre, reducido a la migración y al comercio para encontrar una solución individual a su pobre condición, nos parece un poco forzada (y cortada a la medida de cierta imagen convencional del “luchista” pionero y precursor de la generalización de las relaciones mercantiles). En todo caso, nos parece que el autor reproduce y racionaliza, algunas de las connotaciones prejuiciadas con las que los otomíes son ubicados negativamente en el panorama cultural mesoamericano, connotaciones frecuentes en las expresiones de sus vecinos. Por otra parte, trátase o no de otomíes, la gente de por lo menos algunos pueblos de la

parte alta de la Sierra Madre Oriental como Tianguistengo, Tlahuelompa, Zacualtipan y Soyatla mantiene con los habitantes de la Huasteca, relaciones de intercambio que parecen haberse establecido a partir de cierta especialización artesanal, arriera o de intermediación comercial, y que han provocado que buena parte de ellos se instalasen en numerosas poblaciones de la Tierra Caliente por lo menos desde fines del siglo XVIII, así como que se apropiasen de derechos sobre tierras de los fértiles lomeríos tropicales durante el largo proceso de expropiación territorial de las comunidades indígenas locales. Es posible, como lo indica Stresser-Péan, que esto se haya producido como una multiplicación en el tiempo de sucesivas iniciativas individuales; pero si bien parece que se pueda rastrear la formación de algunos casos de cacicazgo local o regional en semejantes carreras, los serranos instalados actualmente en municipios como Ixhuatlán de Madero, Benito Juárez, Chicontepec y Tantoyuca por ejemplo, existen en estas formaciones sociales locales no como individuos sino como grupos; están consistentemente diferenciados de las pequeñas oligarquías ganaderas, generalmente organizadas en asociaciones locales de comerciantes para la defensa de sus intereses de grupo, auto-identificados con los pueblos de origen de sus familias, fuertemente endógamos y normalmente excluidos de las instancias locales y regionales de poder político.

- Disponemos de un interesante examen de la tenencia comunitaria de la tierra para la zona occidental del distrito de Chicontepec, particularmente de los municipios de Texcatepec y Zontecomatlán donde los campesinos son indígenas otomí (Galiniér 1979) instalados en la vertiente oriental de la Sierra Madre, zona de transición entre tierras frías del altiplano y trópico húmedo de las lomas y llanuras de la Huasteca.

El autor nos indica que “el último vestigio de la propiedad comunitaria corresponde al municipio de Texcatepec y a la parte meridional del de Zontecomatlán” (*ibid.*, p.324), explicando la relativa estabilidad de la tenencia en esa zona por la baja densidad demográfica relativa que está en relación con la pobreza de los suelos agrícolas y lo escabroso del terreno en general.

En Texcatepec, el municipio como tal se nos presenta como adecuado a la legislación comunitaria de la tenencia de la tierra, la cual “si preserva los derechos ancestrales de libre acceso a las tierras del municipio, tiende a favorecer a los más ricos que pueden pagar peones y hacer fructificar mayores cantidades de tierra” (*ibid.* p. 324). Allí mestizos principalmente, y también algunos indígenas más acomodados, aprovecharon las mejores tierras del espacio comunal, más templadas y propicias para el cultivo comercial del café

rentándolas a medias a otros comuneros y transmitiendo a sus descendientes los derechos de usufructo de estas parcelas. Así, surge algo que ha sido general, nos parece, en la Huasteca: la introducción en ciertas épocas de mestizos, o de fuereños, en unidades comunales donde logran aprovechar las tasas de desigualdad permitidas por el funcionamiento del sistema comunal de tenencia, el cual nunca ha excluido cierta concentración de recursos, o, donde logran, cuando ven la posibilidad coyuntural de buscarlo, obtener el reconocimiento jurídico de las tierras que han podido concentrar, bajo el estatuto de la propiedad privada.

Hay que mencionar que la zona serrana, en donde están ubicados estos municipios de tierra fría o templada, es un área relativamente preservada del impacto de las fuerzas transformadoras de la economía capitalista moderna. Sin embargo, estamos en un caso en que el aislamiento y la incomunicación se vuelven particularmente aparentes cuando precisamente la reorganización de la producción y de la circulación alrededor de la zona considerada han producido efectivamente una baja de la intensidad de sus relaciones con la sociedad regional y nacional. Esta actual apariencia no debe hacer olvidar que, hace poco, pasaba por la zona un camino por el cual transitaba todo el tráfico del Centro del país hacia la Huasteca. Gentes, mercancías, productos han fluído por esta ruta durante siglos, los siglos de la arriería que para mucha gente de la Huasteca de hoy son recordados como algo que vivieron en su juventud. Hasta parece que la intensificación de la producción ganadera para el abasto de la ciudad de México en la Huasteca produjo una intensificación de la arriería en la zona a partir de fines del siglo XIX. (López y Fuentes 1937). Todavía en 1946 se nos dice que

“.. sube a la mesa el camino de herradura que viene de la Huasteca, por donde hay un intenso tráfico de arrieros comerciantes y por donde suben millares de novillos gordos para el mercado de México, procedentes de los fértiles llanos, partidos de 100 y 200 animales penosamente arriados por las duras laderas hasta subir a Huayacocotla, después de 10 o más días de camino se oyen pasos a menudo, acompañados del imponente y salvaje toque de cuerno que usan los vaqueros huastecos para arriar los tozudos novillos, que suben muertos de hambre.

Una vez más se confirma con Huayacocotla la observación general... sobre la incapacidad de casi todos los pueblos de la zona fría de satisfacer sus necesidades de consumo en base a la agricultura local; casi no hay artículos de valor que vender para poder adquirir los faltantes para el sustento de estos pueblos. En consecuencia, suplen la pobreza de sus tierras con pequeñas industrias, con el comercio ambulante, la arriería y la migración temporal en busca de salarios. Así en Huayacocotla la población masculina se reduce considerablemente en ciertas épocas cuando los braceros bajan a trabajar a la cercana vega hidalguense de Meztlán o a la Huasteca, y en los últimos años a México, donde hay casi tanta población “huayense” como en la cabecera municipal.” (de la PEÑA, Moisés T. 1981).

Estas indicaciones son de utilidad, creemos, porque apuntan hacia la necesidad de tomar en cuenta la intensidad de relaciones entre tierras frías y tierras calientes, que con la reestructuración reciente de las rutas de comunicación y transporte se han convertido aparentemente inexistentes.

Sin embargo estas relaciones siguen existiendo aunque ya modificadas; son observables desde la misma Huasteca; allí, en los pueblos como en todas las ciudades, los comerciantes establecidos en su casi totalidad son originarios de algunos de los pueblos de la tierra fría veracruzana, hidalguense o poblana, y los comerciantes quienes compran la totalidad de la producción campesina comercializada así, como parte de la producción empresarial, provienen de los mismos lugares, habiéndose a veces concentrado en centros comerciales de intermediación y transporte que se han beneficiado de las carreteras, como Tulancingo; el capital comercial que manejan y han podido incrementar considerablemente a veces, lo han heredado de sus padres, familiares o vecinos quienes les han transmitido como herencia, muy viejas relaciones sociales de intercambio con los habitantes de las poblaciones de tierra caliente.

Pero además, a parte de estas poblaciones serranas que conservan un casi-monopolio antiguo de las relaciones comerciales directas con las poblaciones campesinas de la tierra caliente veracruzana, parece que una proporción considerable del excedente demográfico de la población de las tierras frías y relativamente pobres de la Sierra Madre Oriental ha alimentado el movimiento de migración hacia la fértil Huasteca, tanto de trabajadores temporales como de solicitantes de tierras en algunas coyunturas o de invasores de latifundios en otras.

Si es así, (y al andar en cualquier punto del piemonte o de la llanura costera uno se encuentra con indicaciones que apuntan a la comprobación de que es un hecho), nos parece interesante que se exploren un poco más las relaciones que se deberían establecer entre el relativo conservadurismo comunitario del que Galinier nos informa, en Texcatepec y parte de Zontecomatlán, del que también varios informantes nos han hablado en Iamatlan, y las características que adquieren la organización, las formas de lucha, el comportamiento cultural y político de migrantes campesinos originarios de estos municipios cuando se asientan o buscan asentarse en la costa; estos migrantes son los que se nos presentan bajo las figuras normalizadas de trabajadores agrícolas, solicitantes de tierras, invasores de ranchos ganaderos, "libres" como se llama a muchos de ellos en la costa, o candidatos al tentador título de proletarios agrícolas.

Ahora bien, las condiciones prácticas para explorar o estudiar más en detalle estas relaciones entre alguna formación

comunal "madre" y las agrupaciones que, a veces lejos de ella, forman sus emigrantes son las de una investigación que no se ha realizado todavía, al menos en la región; se requiere investigar la estructura compleja de la formación "madre" y esto no con el prejuicio de que constituye una reserva de "iguales" que simplemente expulsa su excedente, sino a partir de la hipótesis más productiva, más rentable, de que son los aspectos jerárquicos de los grupos sociales quienes la conforman, grupos domésticos, "linajes" más o menos corporados, barrios o congregaciones, etc., son estos aspectos los que determinan las condiciones básicas de desigualdad inicial en función de las cuales se producirá ya no la migración en general sino la migración de agentes que ocupan una posición determinada en la estructura jerarquizada; posición que producirá la emigración, a veces como efecto del crecimiento demográfico de la población, a veces como efecto de la reducción de recursos territoriales, del empobrecimiento de los medios de producción agrícola, acontecimientos que se producen en las coyunturas históricas determinadas de la formación "madre". Galinier indica (Galinier 1979, p. 111) que no le ha sido posible comprobar, para la zona otomí de La Sierra Madre, la hipótesis producida acerca de un ciclo de desarrollo comunitario en los Altos de Chiapas (Favre 1973) que implica la generación, por escisión, de nuevas formaciones comunales, inicialmente más pequeñas pero que pueden llegar a adquirir dimensiones más considerables en el curso de su desarrollo; le parece que "esta mecánica social pudo haber existido en una época en que el territorio útil sólo se aprovechaba parcialmente. Ya ha llegado a un punto de saturación" (*ibid.*); la alternativa la ve entonces en la emigración hacia los centros urbanos, y esto es efectivamente un fenómeno que se produce masivamente en casi todos los municipios de la sierra, así como en los de la Huasteca, pero, ya que "la propiedad privada que predomina generalmente en la sierra deja poca esperanza a la masa de campesinos asalariados agrícolas" (*ibid.*), descarta la misma posibilidad de la migración hacia la zona de tierra caliente, y no nos dice entonces mucho sobre ella.

Parece por lo menos que vale la pena recuperar en este nivel la posibilidad de poner a prueba la hipótesis de un ciclo extendido de desarrollo comunitario para buscar explicaciones a ciertos aspectos de la problemática social y agraria del conjunto Sierra-Huasteca, donde las agudas tensiones sociales manifestadas en la última década expresan las presiones, a veces violentas, ejercidas precisamente sobre la propiedad privada de ganaderos que intensifican el aprovechamiento de los recursos que controlan, pero con una lentitud que llega a desesperar a los organismos de desarrollo del poder central; estas presiones toman la forma de la

reivindicación de tierras por la vía de la dotación ejidal, en todos los casos actualmente, y adoptan tácticas variables según las coyunturas: invasión, solicitud de arrendamiento, agrupamiento de fuerzas alrededor de un líder regional o de un partido político que puede ofrecer las ventajas de ser escuchado por los altos funcionarios. Estas presiones se presentan como las acciones de grupos campesinos unidos y capaces de obtener apoyos regionales importantes, que tienen poco que ver con la imagen de un campesinado proletariado, liberado de los lazos de dependencia, reducido a buscar una hipotética solidaridad de clase, e indican la posibilidad de buscar comprender su movimiento, la consistencia de éste a partir de las formas de solidaridad adquiridas en la experiencia comunal, que si bien son multifacéticas lo son como una práctica social eficiente.

BIBLIOGRAFIA

- FAVRE, H., 1973 - *Cambio y continuidad entre los mayas de México*. Siglo XXI, México.
- GALINIER, J., 1979 - "*N'YUHU, les indiens Otomis*", *Etudes Méso-américaines*. Série II, 2, CEMCA, Mexico.
- LOPEZ Y FUENTES, G., 1937 - *Arrieros*. Botas, México.
- PEÑA, M.T. de la, 1981 - *Veracruz Económico*, (2a ed.), Imprenta del Gobierno del Estado de Veracruz, Jalapa.
- REVEL-MOUROZ, J., 1971 - *Mexique, aménagement et colonisation du tropique humide*. Institut des Hautes Etudes d'Amérique Latine, Paris.
- STRESSER-PEAN, G., 1966 - "Pénétration des Otomis dans la Huasteca", in: *Summa Anthropologica* en homenaje a R.J. Weitlaner, INAH, México.
-